



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Del retrato a la selfie. Transformaciones en los usos sociales de la fotografía.
Primeras aproximaciones
Greta Acqua
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Del retrato a la selfie. Transformaciones en los usos sociales de la fotografía. Primeras aproximaciones

Greta Acqua

acquagre@gmail.com

Consejo Interuniversitario Nacional
Instituto de Estudios Comunicacionales Aníbal Ford
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Esta ponencia se propone realizar un primer análisis sobre las entrevistas efectuadas para componer mi trabajo integrador final *Del retrato a la selfie. Transformaciones en los usos sociales de la fotografía*. El mismo busca analizar las transformaciones de los usos sociales de la fotografía en su devenir tecnológico/social desde inicios de 1990 hasta la actualidad en un grupo de entrevistados/as jóvenes-adultos habitantes de La Plata. Es así que se pregunta ¿De qué manera los usos sociales y cotidianos de la fotografía se han transformado a lo largo del tiempo y con el devenir de la tecnología? En busca de respuesta, se propone comparar las prácticas sociales en torno al uso social de la fotografía durante el período de los años 90 en los que la fotografía era principalmente analógica con la actualidad, donde los teléfonos celulares, las redes sociales y la circulación de la imagen parecen estar en pleno auge.

La incorporación de las dimensiones culturales a los estudios de comunicación marcó un antes y un después en el que se pasó de estudiar los efectos de los medios masivos a internarse en los entramados culturales como otro espacio en el que se realizan prácticas comunicacionales (Saintout, 2003). En adelante, las diversas definiciones de cultura y todo lo que se considere como un acto cultural, tiene alguna relación con la comunicación. Si bien la comunicación no abarca absolutamente todo, sí atraviesa y es atravesada por las distintas prácticas

culturales, es decir, "ese mundo de símbolos que los seres humanos elaboran con sus actos materiales y espirituales" (Schmucler, 1984, p.8). Es entonces que me propongo ahondar en esta dimensión cultural/comunicativa pensando en comprender una de las prácticas más cotidianas que realizamos, la fotografía. Desde su aparición en 1839, la fotografía ha modificado los modos en que vemos el mundo y ha ido creando una cultura de lo visual en la que todo lo que alguna vez resultó pasajero empezó a poder congelarse y materializarse, convertirse en un objeto, coleccionable y de producción barata. Entender la fotografía como un acto comunicativo/cultural es comprender que no sólo se trata de las transformaciones técnicas de las cámaras, de pasar de lo analógico a lo digital, o las transformaciones en las posibilidades de almacenamiento y de calidad de imagen. También se trata de entenderla desde su uso social: la fotografía se usa de distintas maneras, se la carga de diversos sentidos, habilita diferentes prácticas y las transformaciones tecnológicas, en tanto su dimensión material, participan de la modificación de muchos de sus usos.

Es entonces que mediante una serie de entrevistas en profundidad y semiestructuradas pretendo relevar las historias de vida de jóvenes adultos/as de entre 25 y 30 años. Las mismas buscan realizar un recorrido a lo largo de sus recuerdos desde su infancia hasta la actualidad con los usos de la fotografía como hilo conductor, haciéndonos eco de las transformaciones de su materialidad, así como de los usos de la tecnología asociada a la fotografía, redes sociales y modos de compartir y socializarlas. Es así que comenzaré por describir a los/as entrevistados/as para dar cuenta de los puntos que se destacan en cada uno/a y cómo se van encontrando experiencias en común con la intención de, posteriormente, dar cuenta de las particularidades que atraviesan a todos/as los/as entrevistados/as. En este punto, es necesario aclarar que las identidades de los/as entrevistados/as han sido modificadas con el fin de proteger su privacidad.

Los/as entrevistados/as en sus particularidades

Belén tiene 27 años, nació y se crió en La Plata, es estudiante de la carrera de Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Durante la entrevista, uno de los relatos que más se destacó fue el de su festejo de 15 años. Debido a que al fotógrafo contratado le robaron las fotos de su fiesta, se decidió volver a festejarlo para que hubiese fotos. Ella relata: "*Nunca las tuve a mis fotos de 15 (...) cuando las fui a buscar al tipo le habían robado el auto junto con mis fotos (...) cuando fuimos ya no estaban así que hicimos otra fiesta nuevamente, sacamos nuevamente las fotos (...) me ofreció regalarme una cámara profesional,*

porque como era fotógrafo conseguía las cosas mucho más baratas en su rubro o sacar las fotos de nuevo, no quería hacer todo de nuevo, ya está, ya fue, y mi querida madre se encaprichó e hicimos lo que ella quiso (...) en el segundo salón, porque no fue el mismo, lo conseguimos por una amiga de mi mamá, pero la comida la pagamos de nuevo y de nuevo los invitados". En esta experiencia, la fotografía resulta ser de una gran importancia porque, en determinados eventos que se vuelven rituales de nuestra cultura, no puede faltar la fotografía. Como dice otra entrevistada, *"es como una especie de certificado de las cosas".*

Aylén tiene 31 años, nació y creció en Mar del Plata y vino a estudiar a La Plata. Es Licenciada en Periodismo y Comunicación Social y actualmente cursa el Profesorado de Periodismo y Comunicación social en la UNLP. Dentro de las experiencias que relató, una de las más destacadas fue la de su viaje de egresados a Bariloche, sobre el que cuenta cómo una de sus amigas borró de la cámara, por accidente, todas las fotos que había sacado del viaje. *"A mi mamá, en su viaje a Bariloche, se le velaron todas las fotos del viaje y yo a mi viaje había llevado mi cámara digital y tenía como un botón que era para borrar, pero no es como ahora que te pregunta mil veces si estás seguro, era muy simple, tocabas y se borraba y me acuerdo que yo tenía un montón de fotos porque claro, no todos habían llevado cámara y tenía fotos re lindas, de cuando estaba esquiendo, en los boliches, de un montón de cosas y estábamos entonces todos en el pasillo mirando y una compañera sin querer toca el botón de borrar y borró todo, y era como que "¡¡No!!" y me acuerdo yo llorando, y todos consolándome, mi compañera pidiéndome perdón, un bajón, después lo que hicieron fue que todos los que habían sacado fotos me las pasaron y ya había Facebook así que me las descargué, pero lo mismo que le pasó a mi mamá también me pasó a mí, los mismos peligros".* Esto resultó muy significativo para ella que, por un lado, veía una coincidencia con el viaje de su madre en el que el rollo de la cámara se había velado por lo que se perdieron las fotos; por otro lado, porque nuevamente estas fotos eran registro de una experiencia única y significativa en su vida, que marcaba un momento especial: el viaje de egresados representa uno de los tantos rituales de egreso de la escuela secundaria y veremos cómo la fotografía participa de diversos rituales sociales.

Esteban tiene 26 años, es estudiante de Ingeniería Aeronáutica en la UNLP, nació y se crió en La Plata. Durante su entrevista, son pocos los recuerdos en los que siente que la fotografía tuvo un rol central pero justamente esto se vuelve un hecho para estudiar porque, sin duda, ha estado presente toda su vida. Una vez más, la fotografía aparece en momentos ritualizados y el entrevistado no duda en recordar sus cumpleaños como ocasiones en los que la fotografía siempre participaba. De hecho, recuerda que, en su festejo de los 18 años, se había

contratado a un fotógrafo, lo que da cuenta de que era un cumpleaños, al menos, distinto a los demás ya que no había ocurrido en otras celebraciones suyas. A su vez, resulta algo común que realice viajes, ya sea con amigos o con su madre, y percibe que en dichas ocasiones buscan la manera de que no falten fotografías, nuevamente pensando en el registro de vivencias. Una de sus particularidades se encuentra en que asocia la fotografía a lo cómico, ya que le gusta publicar imágenes con algún sentido del humor o sacar fotos graciosas: *"a mí me gustan las cosas que me hacen reír o que me den gracia, de hecho por eso tanto fuera de foco, la gracia de no ser estético a veces"* y recuerda que en ese cumpleaños de 18, las fotos que no sacó el fotógrafo sino que se sacó con sus amigos *"deben haber sido haciendo alguna expresión, alguna boludez, (...) haciendo alguna cosa o algo en la mesa sentados con la comida, más desde el humor"*.

Sebastián también es platense de nacimiento, tiene 28 años, ha estudiado para ser maestro de escuela, música en la Facultad de Bellas Artes de la UNLP y, actualmente, estudia mecánica y se dedica al tapizado. En su entrevista, relató distintos momentos de su vida en los que la fotografía ha tenido una fuerte presencia. Uno de ellos se refiere a la llegada de las cámaras de fotos digitales. Su padre se veía fascinado por la posibilidad de realizar fotografías que pudiesen verse casi instantáneamente, así que se compró una de las primeras cámaras que salieron al mercado. Esta cámara le permitía sacar 8 fotos en buena calidad y 16 en una calidad inferior, pero la novedad se encontraba en la posibilidad de conectarla a la computadora y verlas allí teniendo la opción de imprimirlas si se quería. Con la experiencia previa de las cámaras a rollo, que significan un gasto económico en cuanto a la compra del rollo, el revelado y la compra de los álbumes, además de la distancia temporal entre el momento de sacar la foto y de poder verla, esta posibilidad del acceso instantáneo que proporcionaban las primeras cámaras digitales fue muy significativa. Además, una foto de su infancia fue tapa del diario *El Día*, periódico local de La Plata. Esto ocurrió cuando él tenía tres años debido a que con su familia fueron al cine por el estreno de Jurassic Park y los fotógrafos del diario tomaron una postal de ese momento: *"sabían [su padre y parte de su familia] que estaban los del diario sacando fotos por el estreno pero no sabían que les habían sacado foto hasta que salió en el diario y cayó una vecina con el diario y se lo dio a mi viejo"*.

Verónica es oriunda de Punta Alta, ciudad ubicada al sur de la provincia de Buenos Aires. En 2009, se mudó a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y, posteriormente, a La Plata. Tiene 27 años y estudia el Profesorado en Danzas Tradicionales en la Escuela de Danzas Tradicionales de La Plata. Entre sus relatos, la sorprende que sus padres la fotografiaran llorando cuando aún era bebé, haciendo referencia a la

costumbre incorporada de que para las fotos se sonríe. También, llama la atención sobre la importancia que se le da a la dirección de la mirada en las fotografías, ya que lo que se usa es que el fotografiado mire al lente de la cámara.

Por otra parte, destaca el rol que tuvo la fotografía durante su adolescencia y la presencia del *Fotolog* como su primera red social con la imagen como característica central y recuerda: *"me gustaba hacer collages con mis amigas. Era plena adolescencia, quince o dieciséis años, pleno yoísmo, collage míos, subía fotos de creo que de todo, frases que en ese momento empezaron a surgir las imágenes con frases (...) lo hacía con cámaras digitales, con la memoria y sino escaneaba (...) ahora le sacás una foto a la foto y es más fácil (...) vivía para el Fotolog."*

Cuenta cómo, sus reuniones con amigas, tenían a la fotografía casi como actividad central ya que se sacaban fotos vistiéndose de distintas maneras y luego las compartían entre ellas mediante CD's. A lo largo de su entrevista, surgió el tema de la importancia que tienen las fotografías: *"es como una especie de certificado de las cosas"*, como confirmaciones de haber vivido una experiencia. *"No estabas en la foto, no exististe"*, agrega en relación a la foto del curso en la escuela

Ariel es nacido en la provincia de Jujuy y a los 19 años vino a estudiar a La Plata. Ahora tiene 25 años y es estudiante de ingeniería electromecánica en la UNLP. Esta entrevista tiene la particularidad de contar con algunas costumbres o fechas importantes diferentes a las de los/as demás entrevistados/as. Por ejemplo, es normal que para los actos escolares se realicen en Jujuy desfiles en las principales avenidas con los/as estudiantes de las escuelas. Estos son momentos en los que la fotografía se encuentra siempre presente *"en los actos patrios, -dice Ariel- íbamos a una avenida, llamaban a los chicos de los colegios e íbas a desfilar. Había un grupo de gente, se hacía un acto como el 23 de agosto que es el éxodo, si era así íbamos disfrazados de granaderos o de gente de pueblo y así y me sacaban muchas fotos ahí"*. Además, fue el único que relató la costumbre de retratar al grupo familiar frente a la casa donde viven y la actualización año a año de dicha foto. Por otra parte, es en él que aparece con mayor fuerza la necesidad de que las cámaras fotográficas se compartan dentro de la familia ya que el acceso a las mismas no era fácil en términos económicos, por lo que era un uso normal pedir prestada una cámara o llevar la propia porque se sabía que otro/a familiar no tenía. Entonces, el uso compartido de la cámara era parte de las prácticas en torno a la fotografía. Rodrigo nació en Las Flores, tiene 30 años y es farmacéutico recibido en la UNLP. Además, es bailarín de danzas tradicionales desde los 5 años. En esta entrevista, me resultó llamativo que más de una vez hace referencia a lo volátil de las fotografías digitales en contraposición con las fotos impresas que serían más fijas en el tiempo, o en el acceso. Para él, las fotografías en papel no se pierden

fácilmente a diferencia de las digitales que, por circular en las redes sociales, en un mar de muchísimas otras fotografías, es más fácil que se pierdan o que sea difícil ubicarlas. Expresa que *"lo que tiene de malo la foto digital es eso, que no la revelás y en algún momento por virus o alguna cosa que se te meta en la computadora se pierde"*. En otro momento, agrega *"si está colgada en alguna red social o te la mandan por una vía de comunicación en un momento se pierde de alguna manera, impresa queda ahí para siempre"*. También, en esta entrevista, surge con mayor claridad una especie de oposición entre sacar y/o mirar fotos y disfrutar el momento, *"juntarse así en familia y revisar fotos no, por ahí disfrutamos más el momento, el hoy"* algo que había sido nombrado también por Esteban.

Carolina, nació y creció en La Plata, tiene 25 años y es Licenciada en Óptica ocular y Optometría de la UNLP. Ella hace referencia, en nuestra conversación, al uso cotidiano de la fotografía durante su infancia y relata la práctica de exponer las fotografías anuales del curso escolar, práctica que se repite en casi todos los entrevistados/as. En su caso particular, resultaba llamativo porque en el jardín de infantes nunca estuvo el día que se sacaba la foto, pero de todas maneras sus padres compraban la foto aunque ella no estuviera. Por otro lado, hace referencia a la necesidad actual de sacar fotos y de compartirlas, necesidad que según ella antes no existía. A su vez, considera que actualmente las fotografías tienen una carga que va más allá del retrato de la imagen, y tiene que ver con su circulación y quienes las van a ver: *"Hay un montón de cosas detrás de la foto que van más allá de la foto"*, afirma.

En este sentido, se encuentra con la primera entrevistada ya que ambas coinciden en relatar que ahora se le presta atención a la ropa que se usa en celebraciones como Navidad y Año Nuevo porque esa ropa va a ser vista en las redes sociales. Para ellas, las fotografías que se sacan ahora, circulan inmediatamente, siendo que antes la circulación social de esas fotos era mucho más limitada y hasta íntima, porque esas fotos quedaban en familia. En la misma línea se puede agregar que de hecho no se pensaba en el momento en que esas fotos serían compartidas, en contraposición con la actualidad donde esto sí ocurre. En este sentido, dice que *"antes la foto la iba a ver más tu familia o por ahí las personas que iban a aparecer en la foto y ahora capaz que la misma foto la ven miles de personas"*. Ambas entrevistadas coinciden al afirmar que la fotografía se usa *"para dar cierta imagen"*. Con esto, hacen referencia a que, a través de las fotografías publicadas en las redes sociales, se tiende a construir una imagen de sí mismos/as que se ajuste a los patrones de felicidad y de belleza hegemónicos. Por otra parte, un tema que surge con fuerza es el del fotógrafo contratado en los cumpleaños de 15. En su experiencia, resultó muy incómodo debido a que eran más importantes las fotos

que debía sacarse por ser la cumpleañera que disfrutar realmente de la fiesta "*me acuerdo de no poder comer nada, era vení para acá, sacá foto allá*".

Algunas coincidencias

A lo largo del análisis de las entrevistas, es inevitable ir encontrando puntos de contacto entre ellas, relatos en común y experiencias que atraviesan a todos/as los/as entrevistados/as. En este apartado, desarrollaré algunas de las principales relaciones que puedo notar.

En la gran mayoría de las entrevistas, las condiciones de acceso económico influyen en los usos de las cámaras fotográficas, principalmente analógicas, pero también digitales. En el caso de las primeras las limitaciones económicas pasaban por el acceso a comprar la cámara, pagar los rollos, el revelado y los álbumes. Es así que, en algunas familias, ocurría que el uso compartido de la cámara era común, resultaba normal que un familiar prestara la cámara para utilizarla en los eventos familiares de importancia tales como cumpleaños, bautismos o actos escolares. Ariel da cuenta de esto con mucha claridad: "en su momento, Estela [su tía] tenía cámara y mi papá le pedía la cámara a ella" y también cuenta que "para cada cumpleaños, alguien tenía que llevar una cámara". Además, al preguntarle si una vez que sus padres tuvieron cámara la prestaban, respondió que "un par de veces sí, más que nada a la familia de mi vieja, porque mis tíos por parte de mi papá sí tenían". Por su parte, Esteban recuerda "*cuando uno era más chico, no era algo común, de decir en un evento, sacamos seis mil fotos, después vemos cuál queda y cuál no, estabas invirtiendo en un rollo, tenía que salir bien la foto*" y agrega "*no hay fotos espontáneas, de 'los agarré en la situación y tac saqué una foto', sino que tenía que ser todo más prolijito*".

Continuando con las prácticas que se habilitaban, condicionadas por el acceso económico, pero refiriéndonos a las digitales podemos notar, en primer lugar, que la democratización del uso de la fotografía debido a la digitalización no fue automática, nuevamente era necesario invertir en la compra de una cámara y cada familia pudo ir incorporándose de a poco. De este modo, se creaban distinciones entre quienes podían acceder a una cámara digital y quienes no. Fue con el tiempo que cada familia pudo ir accediendo a esta nueva tecnología. Quizás con la llegada de las cámaras a los celulares esto se democratizó aún más. En las entrevistas los condicionamientos económicos y sus consecuentes usos se ven reflejados en los relatos: era poco frecuente que sacaran la cámara fuera de la casa y, si lo hacían, era difícil que la prestaran. Esto ocurría en los primeros tiempos de las cámaras digitales. Sebastián, por ejemplo, relata que con su familia no llevaban la cámara

de fotos a los partidos de fútbol a los que asistían: *"No teníamos ganas de llevar una cámara y que te la saquen, esas cosas no teníamos ganas de pasarlas"*. En el mismo sentido, Belén relata que, en su viaje de egresados a Bariloche, no tiene fotos de los boliches a los que salía, *"debe haber una sola porque no es que ibas al boliche con la cámara"*. En la misma línea, Carolinadice que a la cámara digital de su familia *"la cuidaba bastante, generalmente la usaba yo sola, por ahí alguna amiga muy amiga, porque había salido bastante cara la cámara, y era un poco frágil, tenía el lente que salía para afuera y se rompió un par de veces, de hecho la dejamos de usar porque se rompió de nuevo y ya no lo cubría la garantía"*.

Siguiendo con la llegada de las cámaras digitales, resulta ser una experiencia transversal a todas las entrevistas los cambios que generó esta nueva tecnología. Al ocurrir esto, la mayoría coincide en que percibe un cambio: comenzaron a sentir que le sacaban foto a todo, una especie de liberación de las ataduras técnicas y económicas que condicionaban el uso de la cámara analógica. Belén cuenta que si bien ella nunca tuvo una cámara digital propia, recuerda que sus amigas sí y la llevaban al colegio, sacaban fotos *"de pavadas, de nosotros también, era como foto al árbol, te llamaba la atención poder verla en el momento entonces era como que saquémosle a este edificio, a este gato, aunque uno se sacaba fotos a uno también (...) sacabas haciéndote la que sabías sacar fotos"*.

Por su parte, Ariel cuenta que, cuando en su familia compraron la primera cámara digital, *"en ese momento sí, ya era a todo, al gato, al saltamontes que estaba en el jardín, al perro, al asado, al fuego, ahí ya como que no había límites, elegías la que vos querías y la mandabas a imprimir"*. A estas vivencias, se les suma la de Sebastián que da cuenta de la importancia que tuvo la llegada de las cámaras digitales ya que, además de la rapidez en que se obtenían las fotos, se abarataban los costos en general: *"podía sacar fotos y bajarla a la computadora, en el mismo día las tenía digitalizadas, no tenía que esperar a que las reveles, pagar para que las revelen, comprar el álbum, pagar para que te las den a los 10 días que era más barato, tenías para que te las den en el día pero era carísimo, entonces bueno, tardabas 10 días en tener la foto"*. Por su parte, Verónica cuenta que, al cumplir 15 años, sus padres le regalaron una cámara digital, la primera de la casa. Cuenta que fotografiaba *"mucho a mi perro, a mi gata, a lo que encontrara, a mi familia, en ese momento 15 años, con mis amigos, nos juntábamos y yo iba con la camarita porque nos teníamos que sacar fotos"*.

De todas maneras, no todos/as los/as entrevistados/as tuvieron este tipo de experiencias. Rodrigo nos cuenta que *"a mí no me llamó mucho la atención porque como estaba la filmadora antes de la cámara digital con su pantallita entonces bueno... es lo mismo que la filmadora nada más que saca fotos, entonces no fue"*

algo que me llamó mucho la atención". En efecto, en su infancia, la cámara filmadora había estado presente en todos sus eventos significativos como las muestras de baile pero también cotidianos: "cuando era más libre de ser chico", mientras que la cámara de fotos analógica se utilizaba "más que nada en los cumpleaños, en eventos importantes".

Otras experiencias que atraviesan a todas las entrevistas son aquellas relacionadas con la foto del curso escolar, incluso hoy se continúa realizando esta práctica que consiste en tomar todos los años una foto del curso escolar con su maestra. La mayoría de los/as entrevistados/as recuerda esos días con alguna particularidad. Algunos porque en sus casas los arreglaban mejor para el día de la foto con la intención de que, en el recuerdo plasmado en imagen, se los viera bien peinados y prolijos.

Verónica recuerda que *"en su momento era un tanto más tediosa la foto grupal porque era todo eso de organización (...) esa presión de que era el recuerdo de ese año, era lo único que te iba a quedar en la vida de ese año (...) la presión de que era el recuerdo del año y no vayas a faltar el día de la foto porque se armaba un lío".* Además, reflexiona en torno a la importancia que tenía esa foto *"no estabas en la foto, no exististe"*. Por su parte, Sebastián cuenta que *"era un momento lindo porque sabías que ibas a salir en el anuario de la escuela, mi vieja siempre la quería así que buscabas salir lo mejor posible, qué sé yo, ponele si la foto era a las once trataba de no jugar a la pelota (...) se le prestaba mucha atención"*. Ariel recuerda que *"era un día especial, nos pedían que estemos lindos, limpios porque va a ser una foto que va a estar para siempre"* y cuenta que en su casa *"se preparaba bastante, tenía que estar la ropa limpia, todo bien arreglado, bien peinado ese día e iba un fotógrafo profesional y sacaba la foto"*. En la misma línea Belén cuenta que la mandaban mejor peinada *"porque era el día de la foto y si iban otro día era como '¡no! me peinaron ayer'"* y recuerda que en la escuela primaria *"obviamente, ese día el uniforme tenía que estar impecable, no te podías olvidar nada"*.

Por su parte, Carolina recuerda que durante el jardín de infantes *"no estaba en ninguna foto porque estaba siempre enferma, justo las del jardín, las tengo todas pero no estoy en ninguna"*. A esta práctica de fotografiar el curso escolar anualmente se le suma la práctica de exponer las fotos durante un tiempo en la casa para que los invitados las vean, muchos/as entrevistados/as dieron cuenta de esta práctica. Sebastián recuerda que en su casa *"las cuidaban mucho, los primeros días las ponían bien a la vista en el living"*. En el caso de Esteban, no surgió el tema de la exposición de las fotos del curso pero, durante la entrevista que fue realizada

en su casa donde creció, pude ver que aún están expuestas sus fotos anuales del jardín de infantes.

Algunas comparaciones entre el antes y el después

A la hora de efectuar las entrevistas, la intención fue realizar entrevistas en profundidad semiestructuradas porque permitía ahondar en los recuerdos y vivencias de los/as entrevistados/as sin perder de vista el tema principal, sus experiencias y prácticas en torno al uso de la fotografía. Es así que, si bien no hubo un cuestionario estricto a seguir, sí se realizaron algunas preguntas claves que se repitieron en todos los encuentros. De las más fructuosas, se encuentra la pregunta por la percepción respecto de si hay o no un cambio en el uso de la fotografía comparando la infancia de los/as entrevistados/as durante la década de 1990 con la actualidad, teniendo en cuenta las transformaciones tecnológicas y algunos nuevos usos de la fotografía o de las cámaras fotográficas.

Las respuestas, en muchos casos, coincidieron. En general, respondieron que notan cambios y que, algunos de ellos, tienen que ver con la cotidianidad actual de la fotografía en contraposición con las fotografías de su infancia, que ocurrían en ocasiones especiales tales como cumpleaños, bautismos, la foto anual escolar, actos escolares, vacaciones o eventos particulares. Esteban reflexiona que *"antes el hecho de sacar foto era EL momento de sacar una foto (...) hay algo atrás del armado de la foto, ahora directamente se saca y listo y después se ve, se hizo muy común, no sé, (...) requería siempre de cierta preparación para retratar ese momento, el bautismo, el primer año, etcétera, para después guardarla (...) en cambio ya con el tema de la digitalización se facilitó la foto y por ahí no es tanto el evento sino situaciones mucho más chiquitas y particulares que antes por ahí, y ahora también, son intrascendentes"*.

Aylén, por su parte, considera que *"se suben más fotos cotidianas que antes, yo creo que antes no se sacaban tantas fotos de la cotidianeidad en general o de cosas siempre que no tienen que ver con algo importante o un momento para ser recordado ahora como que sí se sacan muchas fotos de 'comiéndome un sándwich' o 'viajando en colectivo', no sé, hay un montón de momentos que son retratados igual, que antes por ahí no se consideraban. En ese sentido, sí se cambió, sin embargo sigue vigente también el retratar momentos de celebración y de pasaje o rituales de recibidas y esas cosas."* Ariel también considera que antes las fotos eran más cuidadas: *"Y como que antes era más formal, para sacar la foto tenías que estar quietito, ahora es más espontáneo, fotos sonriendo (...) es como más suelto, no es que estén todos quietos, duros"*.

Por su parte, Verónica dice que *"hoy hay como un despilfarro de fotografía, es como que 'mirá lo que colgué' y le mandás la foto del muñequito de Frida, es como que hoy por hoy se le saca foto a cualquier cosa (...) hoy es como una especie de certificado de las cosas (...) se pierde en un punto la espontaneidad creo yo, es como que de la nada 'ay, chicos vamos a sacarnos una foto' y por ahí estabas hablando y estabas disfrutando de otra cosa mucho más importante que esa foto, o sea termina siendo protagonista la foto y cómo salió uno en la foto y que estás quince minutos sacándote la foto porque podés ver, ver, borrar, sacar, borrar, borrar, ver, sacar, en vez del compartir"*.

En la misma línea, Rodrigo expresa que *"antes priorizaba. Si por ahí no tenías mucho acceso a los rollos fotográficos, por ahí economizabas un poco más qué fotografía ibas a sacar, por ahí pedías, no sé, me imagino, reuniones de grupo o algo de eso, ahora como es digital todo y no tiene ningún costo y salvo que te quedés sin memoria en el celular, sacás fotos hasta a las hormigas que andan por la pared, esa es la diferencia creo yo"*.

Por otra parte, también consideran que hoy en día se le presta mucha más atención a la imagen de la fotografía, a los modos en que están vestidos/as o si se ven bien en la foto debido, por un lado, a la posibilidad de borrar la fotos y tomar otras y, también, a los modos de circularlas que se usan hoy en día: las fotografías ya no quedan en familia o amigos, hoy circulan por las redes sociales y son vistas por una cantidad de personas mucho mayor. Sobre esto, Belén expresa que *"en las fotos de antes siempre salías bien, a no ser que uno mirase para el costado y salías en movimiento, uno nunca se quejaba de cómo salía, eran momentos o recuerdos (...) no era la muerte de alguien como ahora que siempre está la amiga que dice 'no, otra, otra'"*. Más adelante y refiriéndose a las fotos de las fiestas familiares, agrega *"obviamente uno antes se arreglaba, pero iba a ver a su familia, pero ahora es año nuevo, qué vestido blanco me puedo poner, no me puedo poner el mismo del año pasado porque ya me saqué la foto con este, es como que a eso me refiero con el cambio, como que decís no, no lo puedo usar para navidad y año nuevo y antes capaz lo usabas, porque estabas con tu familia ¿quién te iba a decir algo? Pero ahora eso se sube"*.

En el mismo sentido, Carolina cuenta que *"ahora es como que tiene que ser ahora ya y subirla ya y tener internet para subirla y tiene que salir bien y mirá quién la va a ver. Como que hay un montón de cosas detrás de la foto que van más allá de la foto y está relacionado con el tema social. Por ahí, antes la foto la iba a ver más tu familia o por ahí las personas que iban a aparecer en la foto y ahora capaz que la misma foto la ven miles de personas en cualquier lugar del mundo"*.

A esto se suma la posibilidad actual de editar las fotos, lo que permite de alguna manera trabajar en esa imagen que uno muestra en las redes sociales. Hay quienes lo hacen con intenciones artísticas mientras que otros/as confiesan haber editado su imagen personal con fines estéticos pero, en la actualidad, ya no lo hacen. Belén dice que *"antes el filtro era natural, era ponete contra el sol, en pos del sol, ponete abajo del árbol, vayamos adentro o salgamos afuera, pongámonos debajo de la lámpara y lo que había era uno, uno y las combinaciones de colores (...) como que ahora hay personas que usan tres tipos de filtros, porque por un lado tenés el filtro de la belleza que te saca los granos, que te pone la piel más joven, que te agranda los ojos o te afina la cara, después está el que vos le cambiás que te pone blanco y negro, vintage, sepia, después eso lo podés meter a un collage y le podés poner cositas, entonces la foto es toda una mentira"*.

Primeras conclusiones

Una de las conclusiones más evidentes a la que podemos llegar es que la fotografía forma parte de los rituales sociales pero principalmente de aquellos rituales de pasaje ya que suele estar presente en casi todos ellos. Es así, que la fotografía se convierte en testigo de momentos socialmente significativos y, como dice una entrevistada, se vuelve un certificado de los eventos o momentos vividos. Adquiere relevancia no sólo por materializar recuerdos y generar la posibilidad de recuperar esas vivencias, sino también por su carácter de verdad y de demostración. Por otro lado, si bien el acto fotográfico no siempre es un acto ritual en sí mismo, y si bien los actos rituales ya existían por fuera de la fotografía, este carácter de verdadero sumado a la intención de materializar un recuerdo de alguna manera une ambas prácticas sociales convirtiéndolas en casi una sola. No es casual que todos/as los/as entrevistados/as recuerden algún cumpleaños propio o de amigos/as y familiares como uno de los primeros recuerdos de su vinculación con la fotografía. En el caso de los cumpleaños de 15 de las mujeres y de 18 de los varones, esto se magnifica ya que, en muchas ocasiones, hasta se contratan fotógrafos profesionales para registrar el evento. Lo mismo se repite a la hora de hablar de bautismos, casamientos, navidades y demás rituales de nuestra sociedad. Por último, al menos dentro de lo surgido en las entrevistas, el único ritual que se conforma específicamente en torno a la fotografía es la foto anual escolar. Un ritual que se trata concretamente de tomar la fotografía del curso en general y de sus integrantes en particular. De todas maneras, la fotografía se ha unido tanto a otros rituales que estos le han hecho un espacio en sus prácticas. Es así que, en los cumpleaños de 15 de las mujeres, el ritual de celebración incluye una serie de fotos

en algún lugar representativo de la ciudad momentos antes de llegar a la fiesta o en algunos casos se crean espacios físicos destinados únicamente a las fotos del evento como es el caso del arco que describe Ariel, un arco dibujado con guirnaldas en la pared debajo del cual se colocan las personas para tomarse las fotografías. A lo largo de la ponencia expuse los primeros lineamientos que permiten comenzar a indagar en la práctica social de la fotografía, de ninguna manera se pretende agotar el tema con este trabajo sino que por el contrario, este se configura como el primer paso para ahondar en la investigación que se convertirá en mi Trabajo Integrador Final.

Bibliografía

Saintout, F. (2003). *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación Social.

Schmucler, H. (1984). "Un proyecto de comunicación/cultura". En: *Revista Comunicación y Cultura* N° 12. México.